

## APÉNDICE: *PASADO EN CLARO*

Versión de 1975

- 1 Oídos con el alma,  
pasos mentales más que sombras,  
sombras del pensamiento más que pasos,  
por el camino de ecos

5 que la memoria inventa y borra:  
sin caminar caminan  
sobre este ahora, puente  
tendido entre una letra y otra.  
Como llovinza sobre brasas

10 dentro de mí los pasos pasan  
hacia lugares que se vuelven aire.  
Nombres: en una pausa  
desaparecen, entre dos palabras.  
El sol camina sobre los escombros

15 de lo que digo, el sol arrasa los parajes  
confusamente apenas  
amaneciendo en esta página,  
el sol sobre mi frente,

20 dentro de mí.

balcón al voladero

25 sigo los titubeos de esta frase,  
senda de piedras y de cabras.  
Relumbran las palabras en la sombra.

30 Y la negra marea de las sílabas  
cubre el papel y entierra  
sus raíces de tinta  
en el subsuelo del lenguaje.  
Desde mi frente salgo a un mediodía  
del tamaño del tiempo.  
El asalto de siglos del baniano  
contra la vertical paciencia de la tapia

Versión de 1991

- 1 Oídos con el alma,  
pasos mentales más que sombras,  
sombras del pensamiento más que pasos,  
por el camino de ecos

5 que la memoria inventa y borra:  
sin caminar caminan  
sobre este ahora, puente  
tendido entre una letra y otra.  
Como llovizna sobre brasas

10 dentro de mí los pasos pasan  
hacia lugares que se vuelven aire.  
Nombres: en una pausa  
desaparecen, entre dos palabras.  
El sol camina sobre los escombros

15 de lo que digo, el sol arrasa los parajes  
confusamente apenas  
amaneciendo en esta página,  
el sol sobre mí frente,

20 dentro de mí.

balcón al voladero

Me alejo de mí mismo,  
sigo los titubeos de esta frase,  
senda de piedras y de cabras.  
Relumbran las palabras en la sombra.

25 Y la negra marea de las sílabas  
cubre el papel y entierra  
sus raíces de tinta  
en el subsuelo del lenguaje.  
Desde mi frente salgo a un mediodía

30 del tamaño del tiempo.  
El asalto de siglos del baniano

es menos largo que esta momentánea bifurcación de pensamiento  
35 entre lo presentido y lo sentido.  
Ni allá ni aquí: por esa linde de duda, transitada sólo por espejos y vislumbres, donde el lenguaje se desdice,  
40 voy al encuentro de mí mismo.  
La hora es bola de cristal.  
Entro en un patio abandonado:  
aparición de un fresno.  
Verdes exclamaciones  
45 del viento entre las ramas.  
Del otro lado está el vacío.  
Patio inconcluso, amenazado por la escritura y sus incertidumbres.  
Ando entre las imágenes de un ojo  
50 desmemoriado. Soy una de sus imágenes.  
El fresno, sinuosa llama líquida, es un rumor que se levanta hasta volverse torre hablante.  
Jardín ya matorral: su fiebre inventa bichos  
55 que luego copian las mitologías.  
Adobes, cal y tiempo:  
entre ser y no ser los pardos muros.  
Infinitesimales prodigios en sus grietas:  
el hongo duende, vegetal Mitrídates,  
60 la lagartija y sus exhalaciones.  
Estoy dentro del ojo: el pozo donde desde el principio un niño  
está cayendo, el pozo donde cuento lo que tardo en caer desde le principio,  
el pozo de la cuenta de mi cuento  
65 por donde sube el agua y baja mi sombra.  
  
El patio, el muro, el fresno, el pozo

contra la vertical paciencia de la tapia es menos largo que esta momentánea bifurcación de pensamiento entre lo presentido y lo sentido.  
35 Ni allá ni aquí: por esa linde de duda, transitada sólo por espejos y vislumbres, donde el lenguaje se desdice,  
40 voy al encuentro de mí mismo.  
La hora es bola de cristal.  
Entro en un patio abandonado:  
aparición de un fresno.  
Verdes exclamaciones  
45 del viento entre las ramas.  
Del otro lado está el vacío.  
Patio inconcluso, amenazado por la escritura y sus incertidumbres.  
Ando entre las imágenes de un ojo  
50 desmemoriado. Soy una de sus imágenes.  
El fresno, sinuosa llama líquida, es un rumor que se levanta hasta volverse torre hablante.  
Jardín ya matorral: su fiebre inventa bichos  
55 que luego copian las mitologías.  
Adobes, cal y tiempo:  
entre ser y no ser los pardos muros.  
Infinitesimales prodigios en sus grietas:  
el hongo duende, vegetal Mitrídates,  
60 la lagartija y sus exhalaciones.  
Estoy dentro del ojo: el pozo donde desde el principio un niño  
está cayendo, el pozo donde cuento lo que tardo en caer desde le principio,  
el pozo de la cuenta de mi cuento  
65 por donde sube el agua y baja mi sombra.

en una claridad en forma de laguna  
70 se desvanecen. Crece en sus orillas  
una vegetación de transparencias.  
Rima feliz de montes y edificios,  
se desdobra el paisaje en el abstracto  
espejo de la arquitectura.

75 Apenas dibujada,  
suerte de coma horizontal ( )  
entre el cielo y la tierra,  
una piragua solitaria.  
Las olas hablan nahua.

80 Cruza un signo volante las alturas.  
Tal vez es una fecha, conjunción de destinos:  
el haz de cañas, prefiguración del brasero.  
El pedernal, la cruz, esas llaves de sangre  
¿alguna vez abrieron las puertas de la muerte?

85 La luz poniente se demora,  
alza sobre la alfombra simétricos incendios,  
vuelve llama químérica  
este volumen lacre del hojeo  
(estampas: los volcanes, los cíues y, tendido,

90 manto de plumas sobre el agua,  
Tenochtitlán todo empapado en sangre).  
Los libros del estante son ya brasas  
que el sol atiza con sus manos rojas.  
Se rebela mi lápiz a seguir el dictado.

95 En la escritura que la nombra  
se eclipsa la laguna.  
Doblo la hoja. Cuchicheos:  
me espían entre los follajes  
de las letras.

100 Un charco es mi memoria.  
Lodoso espejo: ¿dónde estuve?  
Sin piedad y sin cólera mis ojos  
me miran a los ojos  
desde las aguas turbias de ese charco

El patio, el muro, el fresno, el pozo  
en una claridad en forma de laguna  
70 se desvanecen. Crece en sus orillas  
una vegetación de transparencias.  
Rima feliz de montes y edificios,  
se desdobra el paisaje en el abstracto  
espejo de la arquitectura.

75 Apenas dibujada,  
suerte de coma horizontal ( )  
entre el cielo y la tierra,  
una piragua solitaria.  
Las olas hablan nahua.

80 Cruza un signo volante las alturas.  
Tal vez es una fecha, conjunción de destinos:  
el haz de cañas, prefiguración del brasero.  
El pedernal, la cruz, esas llaves de sangre  
¿alguna vez abrieron las puertas de la muerte?

85 La luz poniente se demora,  
alza sobre la alfombra simétricos incendios,  
vuelve llama químérica  
este volumen lacre del hojeo  
(estampas: los volcanes, los cíues y, tendido,

90 manto de plumas sobre el agua,  
Tenochtitlán todo empapado en sangre).  
Los libros del estante son ya brasas  
que el sol atiza con sus manos rojas.  
Se rebela mi lápiz a seguir el dictado.

95 En la escritura que la nombra  
se eclipsa la laguna.  
Doblo la hoja. Cuchicheos:  
me espían entre los follajes  
de las letras.

100 Un charco es mi memoria.  
Lodoso espejo: ¿dónde estuve?

- que convocan ahora mis palabras.  
No veo con los ojos: las palabras  
son mis ojos. Vivimos entre nombres;  
lo que no tiene nombre todavía  
no existe: *Adán de lodo*,
- 105 no muñeco de barro, una metáfora.  
Ver al mundo es deletrearlo.  
Espejo de palabras: ¿dónde estuve?  
Mis palabras me miran desde el charco  
de mi memoria. Brillan,
- 110 entre enramadas de reflejos,  
nubes varadas y burbujas,  
sobre un fondo del ocre al brasilado,  
las sílabas del agua.  
Ondulación de sombras, visos, ecos,
- 115 no escritura de signos: de rumores.  
Mis ojos tienen sed. El charco es senequista:  
el agua, aunque potable, no se bebe: se lee.  
Al sol del altiplano se evaporan los charcos.  
Queda un polvo desleal
- 120 y unos cuantos vestigios intestados.  
¿Dónde estuve?  
Yo estoy en donde estuve:  
entre los muros indecisos  
del mismo patio de palabras.
- 125 Abderramán, Pompeyo, Xicoténcatl,  
batallas en el Oxus o en la barda  
con Ernesto y Guillermo. La mil hojas,  
verdinegra escultura del murmullo,  
jaula de sol y la centella
- 130 breve del chupamirto: la higuera primordial,  
capilla vegetal de rituales  
polimorfos, diversos y perversos.  
Revelaciones y abominaciones:  
el cuerpo y sus lenguajes
- 135 entretejidos, nudo de fantasmas
- Sin piedad y sin cólera mis ojos  
me miran a los ojos  
desde las aguas turbias de ese charco  
que convocan ahora mis palabras.  
No veo con los ojos: las palabras
- 105 son mis ojos. Vivimos entre nombres;  
lo que no tiene nombre todavía  
no existe: *Adán de lodo*,
- 110 no muñeco de barro, una metáfora.  
Ver al mundo es deletrearlo.  
Espejo de palabras: ¿dónde estuve?  
Mis palabras me miran desde el charco  
de mi memoria. Brillan,
- 115 entre enramadas de reflejos,  
nubes varadas y burbujas,  
sobre un fondo del ocre al brasilado,  
las sílabas del agua.  
Ondulación de sombras, visos, ecos,
- 120 no escritura de signos: de rumores.  
Mis ojos tienen sed. El charco es senequista:  
el agua, aunque potable, no se bebe: se lee.  
Al sol del altiplano se evaporan los charcos.  
Queda un polvo desleal
- 125 y unos cuantos vestigios intestados.  
¿Dónde estuve?  
Yo estoy en donde estuve:  
entre los muros indecisos  
del mismo patio de palabras.
- 130 Abderramán, Pompeyo, Xicoténcatl,  
batallas en el Oxus o en la barda  
con Ernesto y Guillermo. La mil hojas,  
verdinegra escultura del murmullo,  
jaula de sol y la centella
- 135 breve del chupamirto: la higuera primordial,  
capilla vegetal de rituales

- palpados por el pensamiento  
y por el tacto disipados,  
argolla de la sangre, idea fija  
en mi frente clavada.
- 145 El deseo es señor de espectros,  
el deseo nos vuelve espectros:  
yo fui la enredadera imaginaria,  
la atadura de viento atada al árbol  
de viento, el manto calcinado  
sobre las invenciones de la llama.  
La hendedura del tronco:  
sexo, sello, pasaje serpantino  
cerrado al sol y a mis miradas,  
abierto a las hormigas.
- 150
- 155 **Brota el día, prorrumpre entre las hojas,  
el tiempo es luz filtrada,** (Confrontar con la nota en la  
revienta el fruto negro columna derecha. La reubicación  
en encarnada florescencia, afecta el contenido erótico).  
**la rota rama escurre savia lechosa y acre.**
- 160 La hendedura fue pórtico  
del más allá de lo mirado y lo pensado:  
allá dentro son verdes la mareas,  
la sangre es verde, el fuego verde,  
entre las yerbas negras arden estrellas verdes:
- 165 es la música verde de los élitros  
en la noche callada de la higuera  
—allá dentro son los ojos las yemas de los dedos,  
el tacto mira, palpan las miradas,  
los ojos oyen los olores,
- 170 hay una reina diminuta  
en un país de musgo desterrada. (Esta sección desaparece e  
hay un gusano carcelero y geométrica la segunda versión).  
encarcelado en un icosaedro,  
hay un insecto tejedor de música  
y hay otro insecto de deseje  
los silogismos de la luna.
- 140
- 145 El deseo es señor de espectros,  
el deseo nos vuelve espectros:  
somos enredaderas de aire  
en árboles de viento,  
manto de llamas inventado  
y devorado por la llama.  
La hendedura del tronco:  
sexo, sello, pasaje serpantino  
cerrado al sol y a mis miradas,  
abierto a las hormigas.
- 150
- 155 **[Brota el día, prorrumpre entre las hojas,  
el tiempo es luz filtrada,** (Se suprime esta estrofa. Sus cuatro  
últimos versos aparecen después  
en esta versión).  
**en encarnada florescencia,  
la rota rama escurre savia lechosa y acre.]**
- 160
- 165 La hendedura fue pórtico  
del más allá de lo mirado y lo pensado:  
allá dentro son verdes la mareas,  
la sangre es verde, el fuego verde,  
entre las yerbas negras arden estrellas verdes:  
es la música verde de los élitros  
en la prístina noche de la higuera:
- 170 (Se agregan un adjetivo  
—allá dentro son los ojos las yemas de los dedos,  
el tacto mira, palpan las miradas,  
los ojos oyen los olores;  
**(Se agrega el punto y coma).**
- polimorfos, diversos y perversos.  
Revelaciones y abominaciones:  
el cuerpo y sus lenguajes  
entretejidos, nudo de fantasmas  
palpados por el pensamiento  
y por el tacto disipados,  
argolla de la sangre, idea fija  
en mi frente clavada.
- 140
- 145
- 150
- 155
- 160
- 165
- 170

- la luz es una niña aguja que perfora  
 las vetas espirales  
 y ya cascada se despeña  
 por unos labios entreabiertos,  
 hay ríos de cuchillos que nunca desembocan,  
 ríos ciegos que van a tientas  
 perdidos en los llanos de una duda,  
 hay ríos de latidos  
 vagando por las selvas del deseo,  
 entre mis dedos codiciosos  
 horas de arena fluyen hacia un sin donde tácito  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la otra,  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 aquí nunca ha llovido y llueve siempre,  
 todo está siendo y nunca ha sido,  
 pueblo sin nombre de las sensaciones,  
 nombres que buscan cuerpo,  
 impías transparencias,  
 jaulas de claridad donde se anulan  
 la identidad entre sus semejanzas,  
 la diferencia en sus contradicciones  
 —la higuera, sus falacias y su sabiduría:  
 prodigios de la tierra  
 —fidedignos, puntuales, redundantes—  
 y la conversación con los espectros.  
 Aprendizajes con la higuera:  
 hablar con vivos y con muertos.  
 También conmigo mismo.
- La procesión del año
- cambios que son repeticiones—  
 en las metamorfosis de la higuera.
- 165 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 170 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 175 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 180 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 185 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 190 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 195 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 200 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- 205 —allá dentro es afuera,  
 es todas partes y ninguna parte,  
 las cosas son las mismas y son otras,  
 encarcelado en un icosaedro  
 hay un insecto tejedor de música  
 y hay otro insecto que deseja  
 los silogismos que la araña teje  
 colgada de los hilos de la luna  
 —allá dentro el espacio  
 es una mano abierta y una frente  
 que no piensa ideas sino formas  
 que respiran, caminan, hablan, cambian  
 y silenciosamente se evaporan;  
 —allá dentro, país de entretejidos ecos,  
 se despeña la luz, lenta cascada,  
 entre los labios de las grietas:  
 la luz es agua, el agua tiempo diáfano  
 donde los ojos lavan sus imágenes;  
 —allá dentro los cables del deseo  
 fingen eternidades de un segundo  
 que la mental corriente eléctrica  
 enciende, apaga, enciende,  
 resurrecciones llameantes  
 del alfabeto calcinado;  
 —no hay escuela allá dentro,  
 siempre es el mismo día, siempre la misma noche,  
 no han inventado el tiempo todavía,  
 no ha envejecido el sol,  
 esta nieve es idéntica a la yerba, (Cambia la palabra yerba).  
 siempre y nunca es lo mismo,  
 nunca ha llovido y llueve siempre, (Se suprime la palabra “aquí”).
- (Se agrega la nueva sección  
 del verso 165 al 188);

- Si el otoño la quema, su luz la transfigura:  
por los espacios diáfanos  
se eleva descarnada virgen negra.  
215 El cielo es giratorio lapislázuli:  
viran *au ralenti* sus continentes,  
insubstanciales geografías.  
Llamas entre las nieves de las nubes.  
La tarde más y más de miel quemada.
- Derrumbe silencioso de horizontes:  
la luz se precipita de las cumbres,  
la sombra se derrama por el llano.  
A la luz de la lámpara —la noche  
ya dueña de la casa y el fantasma  
220 de mi abuelo ya dueño de la noche—  
yo penetraba en el silencio,  
cuerpo sin cuerpo, tiempo  
sin horas. Cada noche,  
máquinas transparentes del delirio,  
225 dentro de mí los libros levantaban  
arquitecturas sobre una sima edificadas.  
Las alza un soplo del espíritu,  
un parpadeo las deshace.  
Yo junté leña con los otros  
230 y lloré con el humo de la pira  
del domador de potros;  
vagué por la arboleda navegan te  
que arrasta el Tajo turbiamente verde:  
la líquida espesura se encrespaba  
235 tras de la fugitiva Galatea;  
vi en racimos las sombras agolpadas  
para beber la sangre de la zanja:  
*mejor quebrar terrones*  
por la ración de perro del labrador avaro  
240 que regir las naciones pálidas de los muertos;  
tuve sed, vi demonios en el Gobi;  
en la gruta nadé con la sirena
- la identidad entre sus semejanzas,  
la diferencia en sus contradicciones.  
La higuera, sus falacias y su sabiduría: (Se elimina el guión inicial).  
245 prodigios de la tierra  
—fidedignos, puntuales, redundantes—  
y la conversación con los espectros.  
Aprendizajes con la higuera:  
hablar con vivos y con muertos.  
También conmigo mismo.
- 210 La procesión del año  
cambios que son repeticiones. (Se eliminan guiones. Se  
El paso de las horas y su peso. agrega un punto).  
215 La madrugada: más que luz, un vaho (Los versos 213 a 222  
de claridad cambiada en gotas grávidas son nuevos).  
sobre los vidrios y las hojas  
el mundo se atenua  
en esas oscilantes geometrías  
hasta volverse el filo de un reflejo.  
Brotó el día, prorrumpió entre las hojas,  
220 gira sobre sí mismo  
y de la vacuidad en que se precipita  
surge, otra vez, corpóreo.  
El tiempo es luz filtrada. (En la versión de 1975 estos cuatro  
Revienta el fruto negro versos aparecían antes).  
225 en encarnada florescencia,  
la rota rama escurre savia lechosa y acre.  
Metamorfosis de la higuera: (Este verso ahora comienza  
si el otoño la quema, su luz la transfigura. en dístico).  
230 Por los espacios diáfanos (Esta división es nueva).  
se eleva descarnada virgen negra.  
El cielo es giratorio lapislázuli:  
viran *au ralenti* sus continentes,  
insubstanciales geografías.  
Llamas entre las nieves de las nubes.  
La tarde más y más de miel quemada.

- (y después, en el sueño purgativo,  
*fendendo i drappi, e mostravami 'l ventre,*  
 250 *quel mi svegliò col pizzo che n'uscia);*  
 grabé sobre mi tumba imaginaria:  
*no muevas esta lápida,*  
*soy rico sólo en huesos;*  
 aquellas memorables  
 255 *pecosas peras encontradas*  
 en la cesta verbal de Villaurretta;  
 Carlos Garrote, eterno medio hermano,  
*Dios te salve*, me dijo al derribarme  
 y era, por los espejos del insomnio  
 repetido, yo mismo el que me hería;  
 260 Isis y el asno Lucio; el pulpo y Nemo;  
 y los libros marcados por las armas de Priápolo,  
 leídos en las tardes diluviales  
 el cuerpo tenso, la mirada intensa.  
 265 Nombres anclados en el golfo  
 de mi frente: yo escribo porque el druida,  
 bajo el rumor de sílabas del himno,  
 encina bien plantada en una página,  
 me dio el gajo de muérdago, el conjuro  
 270 que hace brotar palabras de la pena.  
 Los nombres acumulan sus imágenes.  
 Las imágenes acumulan sus gaseosas,  
 conjecturales confederaciones.  
 275 Nubes y nubes, fantasmal galope  
 de las nubes sobre las crestas  
 de mi memoria. Adolescencia,  
 país de nubes.  
 Casa grande,  
 280 encallada en un tiempo  
 azolvado. La plaza, los árboles enormes  
 donde anidaba el sol, la iglesia enana  
 —su torre les llegaba a las rodillas  
 pero su doble lengua de metal
- Derrumbe silencioso de horizontes:  
 la luz se precipita de las cumbres,  
 la sombra se derrama por el llano.  
 240 A la luz de la lámpara —la noche  
 ya dueña de la casa y el fantasma—  
 de mi abuelo ya dueño de la noche—  
 yo penetraba en el silencio,  
 cuerpo sin cuerpo, tiempo  
 sin horas. Cada noche,  
 245 máquinas transparentes del delirio,  
 dentro de mí los libros levantaban  
 arquitecturas sobre una sima edificadas.  
 Las alza un soplo del espíritu,  
 un parpadeo las deshace.  
 250 Yo junté leña con los otros  
 y lloré con el humo de la pira  
 del domador de potros;  
 vagué por la arboleda navegante  
 que arrastra el Tajo turbiamente verde:  
 255 la líquida espesura se encrespaba  
 tras de la fugitiva Galatea;  
 vi en racimos las sombras agolpadas  
 para beber la sangre de la zanja:  
*mejor quebrar terrenos*  
 260 *por la ración de perro del labrador avaro*  
*que regir las naciones pálidas de los muertos;*  
 tuve sed, vi demonios en el Gobi;  
 en la gruta nadé con la sirena  
 (y después, en el sueño purgativo,  
 265 *fendendo i drappi, e mostravami 'l ventre,*  
*quel mi svegliò col pizzo che n'uscia);*  
 grabé sobre mi tumba imaginaria:  
*no muevas esta lápida,*  
*soy rico sólo en huesos;*  
 aquellas memorables

- a los difuntos despertaba.  
285 Bajo la arcada, en garbas militares,  
las cañas, lanzas verdes,  
carabinas de azúcar;  
en el portal, el tendejón magenta:  
frescor de agua en penumbra,  
290 ancestrales petates, luz trenzada,  
y sobre el zinc del mostrador,  
diminutos planetas desprendidos  
del árbol meridiano,  
los tejocotones y las mandarinas,  
295 amarillos montones de dulzura.  
Giran los años en la plaza,  
rueda de Santa Catalina,  
y no se mueven. Mis palabras,  
al hablar de las casa, se agríetan.
- 300 Cuartos y cuartos, habitados  
sólo por sus fantasmas,  
sólo por el rencor de los mayores  
habitados. Familias,  
criaderos de alacranes:
- 305 como a los perros dan con la pitanza  
vidrio molido, nos alimentan con sus odios  
y la ambición dudosa de ser alguien.  
También me dieron pan, me dieron tiempo,  
claros en los recodos de los días,  
310 remansos para estar solo contigo.  
Niño entre adultos taciturnos  
y sus terribles niñerías.  
Niño por los pasillos de altas puertas,  
habitaciones con retratos,
- 315 crepusculares cofradías de los ausentes,  
niño sobreviviente  
de los espejos sin memoria  
y su pueblo de viento:  
el tiempo y sus encarnaciones
- pecosas peras encontradas  
en la cesta verbal de Villaurrutia;  
Carlos Garrote, eterno medio hermano,  
*Dios te salve*, me dijo al derribarme  
275 y era, por los espejos del insomnio  
repetido, yo mismo el que me hería;  
Isis y el asno Lucio; el pulpo y Nemo;  
y los libros marcados por las armas de Príapo,  
leídos en las tardes diluviales  
280 el cuerpo tenso, la mirada intensa.  
Nombres anclados en el golfo  
de mi frente: yo escribo porque el druida,  
bajo el rumor de sílabas del himno,  
encina bien plantada en una página,  
285 me dio el gajo de muérdago, el conjuro  
que hace brotar palabras de la peña.  
Los nombres acumulan sus imágenes.  
Las imágenes acumulan sus gaseosas,  
conjeturales confederaciones.
- 290 Nubes y nubes, fantasmal galope  
de las nubes sobre las crestas  
de mi memoria. Adolescencia,  
país de nubes.
- 295 Casa grande,  
encallada en un tiempo  
azolvado. La plaza, los árboles enormes  
donde anidaba el sol, la iglesia enana  
—su torre les llegaba a las rodillas  
pero su doble lengua de metal  
300 a los difuntos despertaba.  
Bajo la arcada, en garbas militares,  
las cañas, lanzas verdes,  
carabinas de azúcar;  
en el portal, el tendejón magenta:  
frescor de agua en penumbra,

- 320 resuelto en simulacros de reflejos.  
En mi casa los muertos eran más que los vivos.  
Mi madre, niña de mil años,  
madre del mundo, huérfana de mí,  
abnegada, feroz, obtusa, providente,  
325 jilguera, perra, hormiga, jabalina,  
carta de amor con faltas de lenguaje,  
mi madre: pan que yo cortaba  
con su propio cuchillo cada día.  
Los fresnos me enseñaron,  
330 bajo la lluvia, la paciencia,  
a cantar cara al viento vehemente.  
Virgen somnílocua, una tía  
me enseñó a ver con los ojos cerrados,  
ver hacia adentro y a través del muro.  
335 Mi abuelo a sonreír en la caída  
y a repetir en los desastres: *al hecho, pecho.*  
*(Esto que digo es tierra*  
*sobre tu nombre derramada: blanda te sea.)*  
Del vómito a la sed,  
340 atado al potro del alcohol,  
mi padre iba y venía entre las llamas.  
Por los durmientes y los rieles  
de una estación de moscas y de polvo  
una tarde juntamos sus pedazos.  
345 Yo nunca pude hablar con él.  
Lo encuentro ahora en sueños,  
esa borrosa patria de los muertos.  
Hablamos siempre de otras cosas.  
Mientras la casa se desmoronaba  
350 yo crecía. Fui (soy) yerba, maleza  
entre escombros anónimos.
- el tiempo se rompió: fui doble.  
Vértigo abstracto: hablé contigo.  
355 No me multiplicaron los espejos

Un día

- 310 ancestrales petates, luz trenzada,  
y sobre el zinc del mostrador,  
diminutos planetas desprendidos  
del árbol meridiano,  
los tejocotones y las mandarinas,  
amarillos montones de dulzura.  
Giran los años en la plaza,  
rueda de Santa Catalina,  
y no se mueven.
- 315 Mis palabras, **(El verso se separa de la estrofa anterior).**  
al hablar de las casa, se agríetan.  
Muchos cuartos vacíos, habitados **(Se cambia la primera palabra.**  
sólo por sus fantasmas,  
sólo por el rencor de los mayores  
habitados. Familias,  
criaderos de alacranes:  
como a los perros dan con la pitanza  
vidrio molido, nos alimentan con sus odios  
y la ambición dudosa de ser alguien.  
320 También me dieron pan, me dieron tiempo,  
claros en los recodos de los días,  
remansos para estar solo conmigo.  
Niño entre adultos taciturnos  
y sus terribles niñerías,  
325 niño por los pasillos de altas puertas,  
habitaciones con retratos,  
crepusculares cofradías de los ausentes,  
niño sobreviviente  
de los espejos sin memoria  
y su pueblo de viento:  
el tiempo y sus encarnaciones  
resuelto en simulacros de reflejos.  
En mi casa los muertos eran más que los vivos.  
Mi madre, niña de mil años,  
330 madre del mundo, huérfana de mí,
- 335 **La edición de 1978 mantuvo**  
**el verso original).**

- |     |  |  |
|-----|--|--|
|     | codiciosos que vuelven<br>cosas los hombres, número las cosas:<br>ni mando ni ganancia. La santidad tampoco:<br>el cielo para mí pronto fue un cielo<br>deshabitado, una hermosura hueca<br>y adorable. Presencia suficiente,<br>cambiante: el tiempo y sus epifanías.<br>No me habló Dios entre las nubes;<br>entre las hojas de la higuera | abnegada, feroz, obtusa, providente,<br>jilguera, perra, hormiga, jabalina,<br>carta de amor con faltas de lenguaje,<br>mi madre: pan que yo cortaba<br>con su propio cuchillo cada día.   |
| 360 | me habló el cuerpo, los cuerpos de mi cuerpo.<br>Encarnaciones instantáneas:<br>tarde lavada por la lluvia,<br>luz recién salida del agua,<br>ya frente libre o libro abierto  | 345<br>Los fresnos me enseñaron,<br>bajo la lluvia, la paciencia,<br>a cantar cara al viento vehemente.<br>Virgen somnílocua, una tía  |
| 365 | 370<br>el horizonte despejado,<br>el valo femenino de las plantas<br>piel a mi piel pegada: ¡súculo!<br>—como si al fin el tiempo coincidiese<br>consigo mismo y yo con él,  | 350<br>me enseñó a ver con los ojos cerrados,<br>ver hacia adentro y a través del muro.<br>Mi abuelo a sonreír en la caída<br>y a repetir en los desastres: <i>al hecho, pecho.</i><br><i>(Esto que digo es tierra</i>   |
| 375 | 375<br>como si el tiempo y sus dos tiempos<br>fuesen un solo tiempo<br>que ya no fuese tiempo, un tiempo<br>donde siempre es <i>ahora</i> y a todas horas <i>siempre</i> ,<br>como si yo y mi doble fuesen uno   | 355<br><i>sobre tu nombre derramada: blanda te sea.)</i><br>Del vomito a la sed,<br>atado al potro del alcohol,<br>mi padre iba y venía entre las llamas.<br>Por los durmientes y los rieles   |
| 380 | 380<br>y yo no fuese ya.<br>Dedos de luz abrían los follajes.<br>Zumbar de abejas en mi sangre:<br>el blanco advenimiento.<br>Me arrojó la descarga  | 360<br>de una estación de moscas y de polvo<br>una tarde juntamos sus pedazos.<br>Yo nunca pude hablar con él.<br>Lo encuentro ahora en sueños,<br>esa borrosa patria de los muertos.<br>Hablamos siempre de otras cosas.  |
| 385 | 385<br>a la orilla más sola. Fui un extraño<br>entre las vastas ruinas de la tarde.<br>Atómica en lo alto del minuto<br>la carne se hace verbo —y el verbo se despeña.<br>Saberte desterrado en la tierra, siendo tierra,  | 365<br>Mientras la casa se desmoronaba<br>yo crecía. Fui (soy) yerba, maleza<br>entre escombros anónimos.  |
| 390 | 390<br>es saberse mortal. Secreto a voces<br>y también secreto vacío, sin nada adentro:  | 370<br><u>como una frente libre, un libro abierto.</u> <b>Días</b><br>No me multiplicaron los espejos <b>(Este verso sustituye a dos que</b><br>codiciosos que vuelven <b>aparecían en la primera versión.</b><br>cosas los hombres, número las cosas: <b>El verso se coloca donde el poema</b><br>ni mando ni ganancia. La santidad tampoco: <b>trata el tema de la escritura).</b> |
|     |  | 375<br>el cielo para mí pronto fue un cielo  |

- no hay muertos, sólo hay muerte, madre nuestra.  
 Lo sabía el azteca, lo adivinaba el griego:  
 el agua es fuego y en su tránsito  
 nosotros somos sólo llamadas.  
 La muerte es madre de las formas...  
 395 El sonido, bastón de ciego del sentido:  
 escribo *muerte* y vivo en ella  
 por un instante. Habitó su sonido:  
 es un cubo neumático de vidrio,  
 vibra sobre esta página,  
 400 desaparece entre sus ecos.  
 Paisajes de palabras:  
 los despueblan mis ojos al leerlos.  
 405 No importa: los propagan mis oídos.  
 Brotan allá, en las zonas indecisas  
 del lenguaje, palustres poblaciones.  
 Son criaturas anfibias, son palabras.  
 Pasan de un elemento a otro,  
 410 se bañan en el fuego, reposan en el aire.  
 Están del otro lado. No las oigo, ¿qué dicen?  
 No dicen: hablan, hablan.  
 Salto de un cuento a otro  
 por un puente colgante de once sílabas.  
 415 Un cuerpo vivo aunque intangible el aire,  
 en todas partes siempre y en ninguna.  
 Duerme con los ojos abiertos,  
 se acuesta entre las yerbas y amanece rocío,  
 se persigue a sí mismo y habla sólo en los túneles,  
 420 es un tornillo que perfura montes,  
 nadador en la mar brava del fuego  
 es invisible surtidor de ayes,  
 levanta a pulso dos océanos,  
 anda perdido por las calles  
 425 palabra en pena en busca de sentido,  
 aire que se disipa en aire.  
 ¿Y para qué digo todo esto?
- 380  
 deshabitado, una hermosura hueca  
 y adorable. Presencia suficiente,  
 cambiante: el tiempo y sus epifanías.  
 No me habló dios entre las nubes;  
 entre las hojas de la higuera  
 me habló el cuerpo, los cuerpos de mi cuerpo.  
 Encarnaciones instantáneas:  
 tarde lavada por la lluvia,  
 luz recién salida del agua,  
 385 [ya frente libre o libro abierto  
el horizonte despejado.]  
 (Estos dos versos se suprinen  
 en la segunda versión).  
 el vaho femenino de las plantas  
 piel a mi piel pegada: ¡súculo!  
 —como si al fin el tiempo coincidiese  
 consigo mismo y yo con él,  
 como si el tiempo y sus dos tiempos  
 390 fuesen un solo tiempo  
 que ya no fuese tiempo, un tiempo  
 donde siempre es *ahora* y a todas horas *siempre*,  
 como si yo y mi doble fuesen uno  
 y yo no fuese ya.  
 395 Granada de la hora: bebí sol\_comí tiempo.  
 (Se agrega este verso).  
 Dedos de luz abrían los follajes.  
 Zumbar de abejas en mi sangre:  
 el blanco advenimiento.  
 Me arrojó la descarga  
 400 a la orilla más sola. Fui un extraño  
 entre las vastas ruinas de la tarde.  
 Vértigo abstracto: hablé conmigo. (Se agregan dos versos. Son importantes  
 fui doble, el tiempo se rompió. para respaldar la idea de la 'epifanía  
 literaria'. En la versión de 1978,  
 Atónita en lo alto del minuto la carne se hace verbo —y el verbo se despeña. un "blanco" se inserta  
 405 Saberse desterrado en la tierra, siendo tierra, después del verso 403).  
 es saberse mortal. Secreto a voces  
 y también secreto vacío, sin nada adentro:  
 no hay muertos, sólo hay muerte, madre nuestra.

- Para decir que en pleno mediodía  
el aire se poblab de fantasmas,  
sol acuñado en alas,  
ingrávidas monedas, mariposas.  
Anochecer. En la terraza  
Oficiaba la luna silenciaría.
- 430
- La *cabeza de muerto*, mensajera  
de las ánimas, la fascinante fascinada  
por las camelias y la luz eléctrica,  
sobre nuestras cabezas era un revoloteo  
de conjuros opacos. ¡Mátala!  
gritaban las mujeres
- 435
- 440 y la quemaban como bruja.  
Después, con un suspiro feroz, se santiguaban.  
Luz espardida, Psiquis...
- 445
- cuerpo tatuado de señales  
es el espacio, el aire es invisible  
tejido de llamadas y respuestas.  
Animales y cosas se hacen lenguas,  
a través de nosotros habla consigo mismo  
el universo. Somos un fragmento
- 450
- pero cabal en su inacabamiento—  
de su discurso. Solipsismo  
coherente y vacío:  
desde el principio del principio  
¿qué dice? Dice que nos dice.
- 455
- Se lo dice a sí mismo. *Oh madness of discourse,*  
*that cause sets up with and against itself!*  
Desde lo alto del minuto  
despeñado en la tarde de plantas fanerógamas  
me descubrió la muerte.
- 460
- Y yo en la muerte descubrí al lenguaje.  
El universo habla solo  
pero los hombres hablan con los hombres:  
hay historia. Guillermo, Alfonso, Emilio:
- 410
- Lo sabía el azteca, lo adivinaba el griego:  
el agua es fuego y en su tránsito  
nosotros somos sólo llamaradas.  
La muerte es madre de las formas...  
El sonido, bastón de ciego del sentido:  
escribo *muerte* y vivo en ella
- 415
- 420 por un instante. Habito su sonido:  
es un cubo neumático de vidrio,  
vibra sobre esta página,  
desaparece entre sus ecos.  
Paisajes de palabras:  
los despuélan mis ojos al leerlos.
- 425
- No importa: los propagan mis oídos.  
Brotan allá, en las zonas indecisas  
del lenguaje, palustres poblaciones.  
Son criaturas anfibias, son palabras.  
Pasan de un elemento a otro,  
se bañan en el fuego, reposan en el aire.
- 430
- 435 Están del otro lado. No las oigo, ¿qué dicen?  
No dicen: hablan, hablan.
- 440
- por un puente colgante de once sílabas.  
Un cuerpo vivo aunque intangible el aire,  
en todas partes siempre y en ninguna.  
Duerme con los ojos abiertos,  
se acuesta entre las yerbas y amanece rocío,
- 445
- se persigue a sí mismo y habla sólo en los túneles,  
es un tornillo que perfora montes,  
nadador en la mar brava del fuego  
es invisible surtidor de ayes,  
levanta a pulso dos océanos,
- 450
- anda perdido por las calles  
palabra en pena en busca de sentido,  
aire que se disipa en aire.  
¿Y para qué digo todo esto?

Salto de un cuento a otro

465 el corral de los juegos era historia  
y era historia jugar a morir juntos.  
La polvareda, el grito, la caída:  
algarabía, no discurso.  
En el vaivén errante de las cosas,  
por las revoluciones de las formas  
470 y de los tiempos arrastradas,  
cada una pelea con las otras,  
cada una se alza, ciega, contra sí misma.  
Así, según la hora cae desen-  
lazada, su injusticia pagan. (Anaximandro.)

475 La injusticia de ser: las cosas sufren  
unas con otras y consigo mismas  
por ser un querer más, un más que más.  
Ser tiempo es la condena, nuestra pena es la historia.  
Pero también es el lugar de prueba:

480 reconocer en el borrón de sangre  
del lienzo de Verónica la cara  
del otro —siempre el otro es nuestra víctima.  
Túneles, galerías de la historia  
¿sólo la muerte es puerta de salida?

485 El escape, quizás, es hacia adentro.  
Purgación del lenguaje, la historia se consume  
en la disolución de los pronombres:  
ni *yo soy* ni *yo más* sino más ser sin yo.  
En el centro del tiempo ya no hay tiempo,

490 es movimiento hecho fijeza, círculo  
anulado en sus giros.

Mediodía:

llamas verdes los árboles del patio.  
Crepitación de brasas últimas  
495 entre la yerba: insectos obstinados.  
Sobre los prados amarillos  
claridades: los pasos de vidrio del otoño.  
Una congregación fortuita de reflejos,  
pájaro momentáneo,

445 Para decir que en pleno mediodía  
el aire se poblaba de fantasmas,  
sol acuñado en alas,  
ingrávidas monedas, mariposas.  
Anochecer. En la terraza  
450 Oficiaba la luna silenciaría.  
La *cabeza de muerto*, mensajera  
de las ánimas, la fascinante fascinada  
por las camelias y la luz eléctrica,  
sobre nuestras cabezas era un revoloteo  
455 de conjuros opacos. ¡Mátala!  
gritaban las mujeres  
y la quemaban como bruja.  
Después, con un suspiro feroz, se santiguaban.  
Luz esparsida, Psiquis...

460 ¿Hay mensajeros? Sí,  
cuerpo tatuado de señales  
es el espacio, el aire es invisible  
tejido de llamadas y respuestas.  
Animales y cosas se hacen lenguas,

465 a través de nosotros habla consigo mismo  
el universo. Somos un fragmento  
—pero cabal en su inacabamiento—  
de su discurso. Solipsismo  
coherente y vacío:

470 desde el principio del principio  
¿qué dice? Dice que nos dice.  
Se lo dice a sí mismo. *Oh madness of discourse,  
that cause sets up with and against itself!*

475 Desde lo alto del minuto  
despeñado en la tarde de plantas fanerógamas  
me descubrió la muerte.  
Y yo en la muerte descubrí al lenguaje.  
El universo habla solo

- 500 entra por la enramada de estas letras.  
El sol en mi escritura bebe sombra.  
Entre muros —de piedra no:  
por la memoria levantados—  
transitoria arboleda:  
505 luz reflexiva entre los troncos  
y la respiración del viento.  
El dios sin cuerpo, el dios sin nombre  
que llamamos con nombres  
vacíos —con los nombres del vacío—,  
510 el dios del tiempo, el dios que es tiempo,  
pasa entre los ramajes  
que escribo. Dispensión de nubes  
sobre un espejo neutro:  
en la disipación de las imágenes  
515 el alma es ya, vacante, espacio puro.  
En quietud se resuelve el movimiento.  
Insiste el sol, se clava  
en la corola de la hora aborta.  
Llama en el tallo de agua  
520 de las palabras que la dicen,  
la flor es otro sol.  
La quietud en sí misma  
se disuelve. Transcurre el tiempo  
sin transcurrir. Pasa y se queda. Acaso,  
525 aunque todos pasamos, ni pasa ni se queda:  
hay un tercer estado.  
Hay un estar tercero:  
el ser sin ser, la plenitud vacía,  
hora sin horas y otros nombres  
530 con que se muestra y se dispersa  
en las confluencias del lenguaje  
no la presencia: su presentimiento.  
Los nombres que la nombran dicen: *nada*,  
palabra de dos filos, palabra entre dos huecos.  
535 Su casa, edificada sobre el aire
- 480 pero los hombres hablan con los hombres:  
hay historia. Guillermo, Alfonso, Emilio:  
el corral de los juegos era historia  
y era historia jugar a morir juntos.  
La polvareda, el grito, la caída:  
algarabía, no discurso.  
485 En el vaivén errante de las cosas,  
por las revoluciones de las formas  
y de los tiempos arrastradas,  
cada una pelea con las otras,  
cada una se alza, ciega, contra sí misma.  
490 Así, según la hora cae desenlazada,  
su injusticia pagan. (Anaximandro.)  
La injusticia de ser: las cosas sufren  
unas con otras y consigo mismas  
495 por ser un querer más, siempre ser más que más. (**La segunda claúsula**  
Ser tiempo es la condena, nuestra pena es la historia. **se modifica**).  
Pero también es el lugar de prueba:  
reconocer en el borrón de sangre  
del lienzo de Verónica la cara  
del otro —siempre el otro es nuestra víctima.  
500 Túneles, galerías de la historia  
¿sólo la muerte es puerta de salida?  
El escape, quizás, es hacia adentro.  
Purgación del lenguaje, la historia se consume  
en la disolución de los pronombres:  
505 ni yo soy ni yo más sino más ser sin yo.  
En el centro del tiempo ya no hay tiempo,  
es movimiento hecho fijeza, círculo  
anulado en sus giros.
- Mediodía:
- 510 llamas verdes los árboles del patio.  
Crepitación de brasas últimas  
entre la yerba: insectos obstinados.  
Sobre los prados amarillos

- con ladrillos de fuego y muros de agua,  
se hace y se deshace y es la misma  
desde el principio. Es dios:  
habita nombres que lo niegan.
- 540 En las conversaciones con la higuera  
o entre los blancos del discurso,  
en la conjuración de las imágenes  
contra mis párpados cerrados,  
el desvarío de las simetrías,  
los arenales del insomnio,  
el dudoso jardín de la memoria  
o en los senderos divagantes,  
era el eclipse de las claridades.  
Aparecía en cada forma  
550 de desvanecimiento.
- Dios sin cuerpo,  
con lenguajes de cuerpo lo nombraban  
mis sentidos. Quise nombrarlo  
con un nombre solar,  
una palabra sin revés.  
Fatigué el cubilete y el *ars combinatoria*.  
Una sonaja de semillas secas  
las letras rotas de los nombres:  
hemos quebrantado a los nombres,  
560 hemos dispersado a los nombres,  
hemos deshonrado a los nombres.  
Ando en busca del nombre desde entonces.  
Me fui tras un murmullo de lenguajes,  
ríos entre los pedregales  
565 *color ferrigno* de estos tiempos.  
Pirámides de huesos, pudrideros verbales:  
nuestros señores son gárrulos y feroces.  
Alcé con las palabras y sus sombras  
una casa ambulante de reflejos,  
570 torre que anda, construcción de viento.  
El tiempo y sus combinaciones:
- claridades: los pasos de vidrio del otoño.  
Una congregación fortuita de reflejos,  
pájaro momentáneo,  
entra por la enramada de estas letras.  
El sol en mi escritura bebe sombra.  
Entre muros —de piedra no:  
520 por la memoria levantados—  
transitoria arboleda:  
luz reflexiva entre los troncos  
y la respiración del viento.  
El dios sin cuerpo, el dios sin nombre  
que llamamos con nombres  
vacíos —con los nombres del vacío—,  
el dios del tiempo, el dios que es tiempo,  
pasa entre los ramajes  
525 que escribo. Dispersión de nubes  
sobre un espejo neutro:  
en la disipación de las imágenes  
el alma es ya, vacante, espacio puro.  
En quietud se resuelve el movimiento.  
Insiste el sol, se clava  
530 en la corola de la hora absorta.  
Llama en el tallo de agua  
de las palabras que la dicen,  
la flor es otro sol.  
La quietud en si misma  
535 se disuelve. Transcurre el tiempo  
sin transcurrir. Pasa y se queda. Acaso,  
aunque todos pasamos, ni pasa ni se queda:  
hay un tercer estado.
- 540 Hay un estar tercero:  
el ser sin ser, la plenitud vacía,  
hora sin horas y otros nombres  
545 con que se muestra y se dispersa

los años y los muertos y las sílabas,  
cuentos distintos de la misma cuenta.  
Espiral de los ecos, el poema  
575 es aire que se esculpe y se disipa,  
fugaz alegoría de los nombres  
verdaderos. A veces la página respira:  
los enjambres de signos, las repúblicas  
errantes de sonidos y sentidos,  
580 en rotación magnética se enlazan y dispersan  
sobre el papel.

Estoy en donde estuve:  
voy detrás del murmullo,  
pasos dentro de mí, oídos con los ojos,  
el murmullo es mental, yo soy mis pasos,  
oigo las voces que yo pienso,  
585 las voces que me piensan al pensarlas.  
Soy la sombra que arrojan mis palabras.

México y Cambridge, Mass.,  
del 8 de septiembre al 27 de diciembre de 1974.

en las confluencias del lenguaje  
no la presencia: su presentimiento.  
550 Los nombres que la nombran dicen: *nada*,  
palabra de dos filos, palabra entre dos huecos.  
Su casa, edificada sobre el aire  
con ladrillos de fuego y muros de agua,  
se hace y se deshace y es la misma  
555 desde el principio. Es dios:  
habita nombres que lo niegan.  
En las conversaciones con la higuera  
o entre los blancos del discurso,  
en la conjuración de las imágenes  
560 contra mis párpados cerrados,  
el desvarío de las simetrías,  
los arenales del insomnio,  
el dudoso jardín de la memoria  
o en los senderos divagantes,  
565 era el eclipse de las claridades.  
Aparecía en cada forma  
de desvanecimiento.

Dios sin cuerpo,  
570 con lenguajes de cuerpo lo nombraban  
mis sentidos. Quise nombrarlo  
con un nombre solar,  
una palabra sin revés.  
Fatigué el cubilete y el *ars combinatoria*.  
Una sonaja de semillas secas  
575 las letras rotas de los nombres:  
hemos quebrantado a los nombres,  
hemos dispersado a los nombres,  
hemos deshonrado a los nombres.  
Ando en busca del nombre desde entonces.  
580 Me fui tras un murmullo de lenguajes,  
rios entre los pedregales  
*color ferrigno* de estos tiempos.

- Pirámides de huesos, pudrideros verbales:  
nuestros señores son gárrulos y feroces.  
585 Alcé con las palabras y sus sombras  
una casa ambulante de reflejos,  
torre que anda, construcción de viento.  
El tiempo y sus combinaciones:  
los años y los muertos y las sílabas,  
590 cuentos distintos de la misma cuenta.  
Espiral de los ecos, el poema  
es aire que se esculpe y se disipa,  
fugaz alegoría de los nombres  
verdaderos. A veces la página respira:  
595 los enjambres de signos, las repúblicas  
errantes de sonidos y sentidos,  
en rotación magnética se enlazan y dispersan  
sobre el papel.
- Estoy en donde estuve:  
600 voy detrás del murmullo,  
pasos dentro de mí, oídos con los ojos,  
el murmullo es mental, yo soy mis pasos,  
oigo las voces que yo pienso,  
las voces que me piensan al pensarlas.  
Soy la sombra que arrojan mis palabras.  
605

México  
y Cambridge, Mass. del 9 de septiembre (**De acuerdo con la segunda versión,**  
al 27 de diciembre de 1974. **Paz comenzó el poema el 28 de**  
**diciembre de 1974).**